

Don Graciliano Chaverri, en representación de la Sociedad de "Artes y Oficios de Heredia" hizo uso de la palabra así:

Señor Presidente:

Señoras, señoritas, Señores:

La Sociedad de Artes y Oficios de la provincia de Heredia, me ha dado la honrosa comisión de representarla en estos solemnes momentos, y en su nombre, traeros en el corazón las más sinceras manifestaciones de amistad y simpatías hacia esta culta y digna sociedad, y de congratulación cumplida, por sus adelantos y progreso alcanzados en los dos años que lleva de fundación.

Al hacerlo, sólo deploro no tener frases adecuadas y dignas de la alta misión que desempeño; pero os suplico, señores, os fijéis más en los sentimientos que revela el corazón; que en las palabras que salen de mis labios.

Saludo pues, á nombre de la Sociedad mi comitente, y en el mío propio, á esta respetable agrupación de artesanos honrados, de trabajadores nobles, de hombres independientes y de espíritus progresistas. ¡Oh, vosotros, soldados de la Democracia, valientes hijos del progreso [que avanza, y firmes columnas de la Patria! Atended que ya se divisa en lontananza el carro triunfal del siglo XX, y ese siglo, que será aún más colosal que el presente, porque como dice Pelletán: "el mundo marcha y marcha á despecho de la reacción encarnizada que pretende detenerlo en su carrera", ese siglo del cual ha profetizado Víctor Hugo: que destruirá las fronteras de las naciones, que unificará las razas y hundirá en el hondo abismo el monstruo execrable de la guerra; ese siglo, señores, debe encontrarnos á todos listos, fuertes y robustos para poder soportar las fatigas de la agitación, movimiento y vida que imprimirá su carácter.

Artesanos, no debéis amilanaros, ni abatirlos ante la perspectiva de los espléndidos triunfos que, día tras día, alcanzan la civilización y el progreso: que si no todos figuráis en las filas de los hombres científicos, de esos genios privilegiados que arrancan á la naturaleza sus secretos y nos sorprenden, cada vez más, con sus maravillosos descubrimientos, sois, sí, los genios del arte, los hijos del trabajo que ennoblece y de la honradez que acrisola: que quien dice: "hombre trabajador", dice: "hombre honrado, buen esposo, buen padre, buen ciudadano".

Vosotros, sí, con el sudor de vuestra frente, transformáis la materia prima, inerte, bruta é inerte, en magníficos palacios, en ricos vestidos y en mil cosas útiles y de lujo, que proporcionan al hombre, comodidad, riqueza y bienestar. Sin vosotros, —creédme, que no so adulo— sin vosotros, el progreso material de los pueblos sería un mito.

¡Providencia sabia de Dios, que al condenar al hombre á la ley del trabajo, le abría las puertas de su felicidad!

Costa Rica, señores, pueblo, como el que más, laborioso y emprendedor, con un suelo fértil y naturaleza exuberante, ha comprendido en estos últimos años las grandes ventajas de la asociación, y vosotros los primeros, ávidos de alcanzar el mayor grado de civilización, cultura y progreso, en el menor tiempo posible, os habéis constituido en sociedad; lo mismo hicimos los heredianos, siguiendo vuestras huellas. ¿Hemos hecho bien? Lo dicen afirmativamente los buenos resultados que estas sociedades están produciendo; lo dicen las continuas solicitudes de ingresos de nuevos socios; lo dicen estos sembrantes, en que se pinta la más completa satisfacción; lo dice, en fin, la aprobación unánime del Gobierno y del pueblo: lo acepta Dios, y lo practica la humanidad.

Y á qué hablaros ahora de las grandes ventajas que al artesano proporcionan estas sociedades de progreso? ¿Á qué repetiros lo que tantas veces se ha dicho y vosotros muy bien comprendéis: "que la unión constituye la fuerza." Las hormigas no serían tan destructoras, ni las abejas tan productoras, sino estuvieran constituidas en sociedad. Sigamos, pues, tan bello ejemplo de la naturaleza: seamos como las hormigas, para destruir todos los obstáculos que se opongan á nuestra marcha de progreso; y como las abejas, para producir ricos colmenares de sabrosa miel.

La constancia, la actividad y la energía de carácter, son palancas poderosas para vencer obstáculos y llevar á cabo grandes empresas. Cuando Luis XIV preguntó á Colbert en que consistía que reinando en un paístan grande y tan populoso como la Francia, no había podido conquistar un país tan pequeño como la Holanda, el Ministro le contestó: "En que la grandeza de un país no depende de la extensión de su territorio, sino del carácter de su pueblo. La energía, constancia y actividad de los holandeses son la causa de que á vuestra Magestad le haya sido tan difícil vencerlos."

Esto mismo os digo yo, imitando á aquel gran pensador, y aplicando—lo que á una nación, que es una sociedad en grande escala,—á nuestras pequeñas é incipientes sociedades de artesanos. La grandeza de éstas no depende del mayor número de socios que abraza, sino de que estos sean constantes, activos y enérgicos.

Seamos, pues, ingleses en la constancia, alemanes en la energía y norte americanos en la actividad, y entonces—y sólo entonces—habremos realizado los grandes intereses y nobles fines que estas sociedades se proponen.

Concluyo, poniendo en manos del señor Presidente copia del artículo 1º de la Directiva por la Directiva de la Sociedad de Artes y Oficios de la provincia de Heredia, que tengo el honor de representar.

He concluido.

GRACILIANO CHAVERRI.

San José, Setiembre 13 de 1891.

Después, la Comisión depositó en manos de los señores que formaban la mesa el acta respectiva.

El siguiente fué pronunciado debidamente por el Consocio don Francisco Serrano:

Señor Presidente:

Señoras, Señores:

La Sociedad de Artes y Oficios, á la cual me honro en pertenecer, en su intento de hacer más solemne que una modesta fiesta de familia la conmemoración de su segundo feliz aniversario, designó un número tal vez excesivo de sus socios para llevar la palabra en su representación, tocándome á mí el último turno, como á modo de epílogo.

Pero señores, el tema, el solo tema que á mis predecesores y á mí nos ha obligado á subir á esta tribuna de los obreros, ha sido hábilmente explotado—digo más—agotado por ellos, y de sí no da juo ni sustancia para prolongar con satisfacción de nuestro numeroso y culto auditorio las horas de esta velada patriótico progresista.

Pero no pudiendo, no debiendo, y no queriendo mostrarme remiso ni desplacerante á los deseos—que son mandatos—de la Directiva, no han de ser parte á eludir mi cometido, ni el apuramiento del asunto, ni la flojedad y bajo nivel de mis intelectuales alienados. Mas, para hacerlos gracia del fastidio en favor del cual tales circunstancias conspiran, haré economía de palabras y abreviación de momentos, abonándolos en cuenta tales ahorros, en mérito de la resignación con que habréis de oírme.

Y vá de exordio:

Hace dos años que un grupo de hombres, de esos que reciben la ley del trabajo como bendición, al revés de los que sólo la aceptan como castigo, comprendiendo lo que vale la unión como poder y la disciplina como

forma, decidieron asociarse para conseguir por medio de la simultaneidad de sus energías el progreso del arte y la industria y con ellas el mejoramiento de su material bienestar.

Encabezados el núcleo de asociados, así como por arte de selección espontánea, tres ó más de aquellos obreros en los que la resolución y espíritu de empresa se hermana con la inteligencia y se unen con la rara virtud de la perseverancia en la brega contra los obstáculos.

Asegurar por el individual interés el interés colectivo:

Atar con más sólidos vínculos que antes las comunes aspiraciones que había relajado la borrasca política;

Hacer olvidar los diversos desalentadores ejemplos de fracasadas sociedades, disueltas al nacer algunas de ellas;

Enfervorizar á los tibios, interesar á los indiferentes é infundir ecuanimidad en los inconstantes;

Dar fe á los excépticos y confianza á los fatalistas;

Acallar á los envidiosos y malquerientes;

Moderar impacencias;

Destruir con la poderosa linfa del raciocinio y la entereza moral el microbio de la anarquía y la disociación, listo á roer las propias entrañas de la comunidad;

He aquí la ardua, la historiable labor sostenida y llevada á puerto de salvación por ese centro de actividad y régimen bajo cuya ejida medra hoy y fructifica el lozano árbol social para gloria propia y desesperación de sus enemigos.

Pero ¿quiénes son sus enemigos? ¿Serán el radicalismo, el liberalismo, el conservatismo, el tradicionalismo?—No, porque dentro del amplio molde de democracia en que se han inspirado sus reglas fundamentales y disciplinarias caben perfectamente y se ajustan con flexibilidad y eclecticismo filosóficos, todos los sistemas y principios: desde los que nos refleja el pasado con su esclavitud y sus cadenas hasta los que nos ofrece el presente, como los que se vislumbran en la penumbra del porvenir, llenos de hermosas promesas sobre la emancipación absoluta de la especie humana.

¿Serán sus enemigos el judaísmo, el catolicismo, el materialismo?—Tampoco, porque aquí se mezclan sin chocarse todas las creencias religiosas, la afirmación absoluta como la absoluta negación por absurdas que parezcan, con sus posibles y graduales intermediarias. Aquí, dentro de esta marejada de elementos sociales, al parecer heterogeneos, pero que en el mar de la vida reman guiados por un mismo derrotero, tanto da que unos se figuren á Dios cual un anciano venerable, de plateada y luenga barba y apacible semblante, vestido de ricas telas de gayos y vívidos colores, sentado en trono de diamantes, zafiros y rubies, como que otros lo veamos, lo sintamos y lo admiremos en las fuerzas vivas de la madre naturaleza.

Desde que atravesamos esos umbrales para venir á colocar nuestro respectivo grano de arena en el edificio de nuestra dinámica social, hacemos de nuestra conciencia religiosa y de nuestras convicciones políticas—si erradas, sinceras—un santuario cerrado á la impugnación y á la réplica.

La sociedad si no quiere—y no puede querer, suicidarse—no debe prestarse ni á servir de escabel para medrar en la política ni á ser instrumento pasivo de burladas ambiciones. El socio ó socios que traten de encastrar á la sociedad por tan extraviado sendero, vía de su disolución, debe

ser expulsado como cuerpo extraño y corrosivo.

Sólo así pueden llegar á llenarse los altos fines sociales.

Aquí venimos á colaborar en la obra del bienestar común, de actualidad.

Fuera de aquí cada uno es árbitro de trabajar por sus conveniencias é ideales políticos;

Fuera de aquí todos tenemos potestad de laborar en el sentido de merecer las bienaventuranzas de ultratumba, ó aguardar tranquilo la hora final, según la idea que cada cual se tenga forjada acerca del misterio de la muerte que para unos es la verdadera vida y para otros la nada verdadera.

Al entrar en este recinto guardamos respectivamente en nuestro estuche privado el botón rojo ó la escarapela tricolor, símbolos de nuestras pasadas diferencias, sustituyéndolos por la verde cucarda, emblema de nuestra común esperanza y promesa eterna del porvenir, siempre engañosa pero consoladora siempre para el corazón de los mortales.

¿Quiénes son entonces nuestros enemigos? Son tres y no son los del alma:—*envidia, egoísmo, emulación.*

¡Ved, pues, señores, cómo entendemos nosotros en nuestra sencilla pero segura hermenéutica—y cómo practicamos las nociones de unión, fraternidad, tolerancia, en esta pequeña democracia del trabajo en que no hay quien se crea menos porque no hay quien se crea más; en una palabra, en que no existen los viciosos extremos de ilotismo ni *tuantemidad*, si se me permite la expresión.

Ya os dije quienes han sido los enemigos de la Sociedad de Artes y Oficios; ahora me falta decir quién ha sido su principal amigo y protector. No necesito indicároslo á vosotros, queridos consocios, porque su nombre está grabado en vuestro corazón; pero un deber de gratitud social me impulsa á designarlo á nuestros honorables huéspedes de este festival; es el primer Magistrado de la República. Enemigo como es él de que se le tributen elogios, aunque sean justos, y enemigo como soy yo de prodigar lisonjas, aún merecidas, siquier sea él mi Jefe y el Jefe de la Nación, sólo he de ratificar lo que (ya insinué en otra ocasión, á saber: que) estando él pronto á ayudar (socialmente hablando) á quienes ayudarse quieren, tal ayuda y protección ha prestado á la Sociedad de Artes y Oficios, que bien puede ésta llamarle con propiedad su segunda providencia.

Me resta explicar á nuestros dignos convidados una cosa, y es—que no es este nuestro día, ni nuestro aniversario es éste—el día de la patria es [el nuestro; es] el 15 de Setiembre glorioso.

Pero ya comprenderéis que habiendo dedicado la patria su gran día á realizar la apoteosis de su héroe favorito—*Juan Santamaría*,— quien armado del fuego del patriotismo más que del flamígero fuego de su antorcha, hizo holocausto de su vida al envolver en llamas vengadoras á los opresores de sus lares y penates, ya comprenderéis, repito, que la Sociedad de Artes y Oficios ha debido necesariamente anticipar su fiesta en obsequio de la del insigne mártir de la epopeya nacional, contribuyendo por otra parte, con entusiástico espíritu al septuagésimo aniversario de la emancipación de la tierra Centro Americana, alzada al Tabor de nación libre desde el Calvario de su servidumbre colonial.

Quisiera continuar, pues me resta mucho que decir; pero no debiendo a-